

Aportes de von Mises a la historia económica

Leonardo Favio Osorio
Universidad del Zulia - Maracaibo
leonardofavio87@gmail.com

Resumen

Ludwig von Mises es un economista de la Escuela Austriaca, los problemas que abordó abarcan la filosofía, historia, sociología y política. Su propuesta de la praxeología busca entender la acción humana para el análisis en ciencias sociales. De esa manera el objetivo es explicar los aportes de Mises a la historia económica. Se usa la hermenéutica para la interpretación de las ideas de Mises. Se concluye que sus aportes a la historia económica permiten superar la visión meramente empirista y cuantitativa, en su lugar reconoce la importancia de la teoría y las categorías a priori para la comprensión de la realidad.

Palabras clave: von Mises, Escuela Austriaca, historia económica, praxeología.

Von Mises's contributions to economic history

Abstract

Ludwig Von Mises is an Austrian School economist; the problems he addressed comprise philosophy, history, sociology, and politics. His proposal of praxeology seeks to understand human action for analysis in social sciences. In this way the objective is to explain Mises's contributions to economic history. Hermeneutics is used for the interpretation of Mises's ideas. It is concluded that his contributions to economic history allow us to overcome the merely empiricist and quantitative vision, instead he recognizes the importance of theory and the a priori categories for understanding reality.

Keywords: von Mises, Austrian School, economic history, praxeology.

Les contributions de von Mises à l'histoire économique

Résumé

Ludwig von Mises est un économiste de l'école autrichienne, les problèmes qu'il a abordés couvrent la philosophie, l'histoire, la sociologie et la politique. Sa proposition de praxéologie cherche à comprendre l'action humaine pour l'analyse en sciences sociales. De cette manière, l'objectif est d'expliquer les contributions de Mises à l'histoire économique. L'herméneutique est utilisée pour l'interprétation des idées de Mises. Il est conclu que ses contributions à l'histoire économique permettent de dépasser la vision simplement empiriste et quantitative, au lieu de cela, il reconnaît l'importance de la théorie et des catégories a priori pour la compréhension de la réalité.

Mots clés: von Mises, École autrichienne, histoire économique, praxéologie.

As contribuições de Von Mises para a história econômica.

Resumo

Ludwig von Mises é um economista da Escola Austríaca, os problemas que ele abordou abrangem filosofia, história, sociologia e política. Sua proposta de praxeologia busca compreender a ação humana para análise nas ciências sociais. Dessa forma, o objetivo é explicar as contribuições de Mises para a história econômica. A hermenêutica é usada para a interpretação das ideias de Mises. Conclui-se que suas contribuições para a história econômica permitem superar a visão meramente empirista e quantitativa, mas reconhece a importância da teoria e das categorias a priori para a compreensão da realidade.

Palavras-chave: von Mises, Escola Austríaca, história econômica, praxeologia

Introducción

La escuela Austriaca de Economía hizo importantes aportes al pensamiento económico, defiende las libertades individuales y se opone a las diferentes formas de planificación económica e intervencionismo por ser contraproducentes para el progreso. A pesar de sus significativas contribuciones, no ha tenido tanto impacto como las corrientes keynesianas y econométricas que hoy predominan.

Los aportes de la Escuela Austriaca van mucho más allá de la mera economía, maneja una visión interdisciplinaria del conocimiento científico. Autores como Hayek dejaron importantes escritos en materia de Derecho, política, filosofía y epistemología. Igual en el caso de Mises, quien también deja relevantes reflexiones teóricas y filosóficas de la ciencia económica.

La influencia de Kant¹ está muy marcada en tales pensadores, al asumir la idea de plantear nociones a priori para comprender los fenómenos sociales. Sin teoría no es posible la explicación de la realidad, y por eso se dedicaron a combatir corrientes historicistas y empiristas predominantes en su época, y aun en la actualidad.

De esa manera el objetivo de este trabajo es explicar los aportes de Mises a la historia económica, uno de los autores austriacos que más interés presta a la ciencia histórica. Para los historiadores resulta de vital importancia un mejor dominio de la teoría presente en economía, está no puede ser ignorada para comprender y explicar los fenómenos que se estudian.

El predominio del materialismo histórico, la escuela de los Annales y la influencia de

¹ Immanuel Kant, *Crítica a la razón pura*, (Madrid: Tecnos, 2002).

ciertas corrientes en sociología, han marcado en gran parte los conceptos usados en historia económica. Eso sin contar la influencia hoy predominante de la Nueva Historia Económica y el uso de la cliometría. Los economistas tampoco deben ignorar las enseñanzas de la historia económica.

No es un área que deba competir exclusivamente a los historiadores, en parte se debe eliminar esas divisiones artificiales. En ese sentido, se debe superar concepciones tradicionales como las planteadas por Carlos Cipolla cuando define el estudio de la historia económica como la historia de los hechos y las vicisitudes económicas a escala individual, empresarial o colectiva. De esa manera se diferencia de la historia de las teorías que es la historia de las doctrinas económicas.²

No es que la historia económica deba analizar solamente hechos al margen de las teorías. De ser así, no habría posibilidades reales de dar explicación a los problemas históricos, en su lugar se harían simples descripciones que luego pueden ser interpretadas por los economistas.

La historia y la economía deben poder integrarse de mejor manera. Mises³ dio gran importancia al estudio de la historia económica, bien se evidencia en su texto denominado “Teoría e historia”. A pesar de sus muchos escritos sobre la materia, propiamente no se ha desarrollado una escuela historiográfica liberal, como si lo logró hacer el marxismo con el materialismo histórico.

Al igual que con el caso de los economistas, predominan en historia tendencias a favor

² Carlos Cipolla, *Entre la historia y la economía. Introducción a la historia económica*, (Madrid, Editorial Crítica, 1991).

³ Ludwig von Mises, *Teoría e historia*, (Madrid: Unión Editorial, 1975).

del intervencionismo y de condenas al libre mercado. Por ello, Hayek⁴ coordina la obra sobre los historiadores y el capitalismo para desmontar muchos de los mitos referidos al caso de la revolución industrial.

La historia económica necesita de un sustento teórico sólido para superar la mera descripción de datos comerciales o productivos, así como soslayar ciertos prejuicios ideológicos presentes hoy en las academias. Los aportes de la Escuela Austriaca en general, y de Mises en particular, deben ser revalorados, eso permitirá dar nuevas explicaciones a diferentes fenómenos económicos e históricos pasados y presentes.

La historiografía ha estado últimamente dominada en gran parte por la sociología, la antropología y la lingüística en los últimos tiempos, donde predomina hoy los estudios culturales, muchas de ellos desde perspectivas colectivistas, por eso se necesita darle nuevamente importancia a la historia económica para explicar gran parte de los problema actuales. En ese sentido, Josep Fontana explica las tendencias historiográficas actuales:

Vivimos en medio de una multitud de escuelas, a veces no más allá de sectas, que profesan su fe en un enfoque concreto, cuya aplicación lo explica y resuelve todo: estudio de las mentalidades o de las representaciones, microhistoria, postmodernismo, postcolonialismo... Todo lo que ustedes quieran. Hay un rasgo que todas estas tendencias tienen en común: una atención casi exclusiva a lo cultural, menospreciando la vieja preocupación por estudiar los datos de la economía y de la sociedad.⁵

Esos estudios basados en la lingüística y las representaciones culturales son esenciales, al

⁴ Friedrich Hayek; Thomas Ashton; Louis; Hacker, Bertrand Jouvenel, Ronald Hartwell, William Hutt, *El capitalismo y los historiadores*, (Madrid: Unión editorial, 2020).

⁵ Josep Fontana, *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?* (Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico. Colección Mundo sin Fronteras, 2006): 41-42.

fin de cuentas la economía se ve influenciada también por la cultura, pero como señala Fontana, los datos de la economía y de los procesos socio-históricos a veces es descuidado. No todo se puede reducir al análisis de los discursos.

Sumado a esos problemas, la condena hoy a la economía de mercado parece ser algo preponderante en la actualidad, eso en medio de un contexto donde las exigencias de la sociedad van en función de reforzar el papel intervencionista del Estado para garantizar toda una serie de derechos y beneficios sociales a los ciudadanos. Ante las crisis, siempre se condena al liberalismo por ser causante de los problemas presentes, ignorando realmente lo que la historia ha demostrado. Por lo tanto, las ideas de Mises mantienen mucha vigencia para desmontar ciertos mitos.

I. Mises y sus aportes al conocimiento. La imposibilidad de la predicción en ciencias sociales

Sería un reduccionismo calificar a von Mises meramente como un economista, por lo menos en sentido restringido, sus aportes al campo del conocimiento en ciencias es muy significativo. Tanto en su libro “La Acción Humana”⁶, en “Problemas epistemológicos de la economía”⁷, y en “Teoría e Historia”,⁸ siempre mantuvo una preocupación teórica para explicar los fenómenos sociales.

De allí parte su premisa fundamental, el combate a corrientes empiristas e historicistas por carecer de una teoría capaz de explicar los problemas que abordan. Las nociones a priori, influenciadas por la tesis kantiana, son fundamentales para construir una teoría o razonamiento

⁶ Ludwig von Mises, *La acción humana. Tratado de economía*, (Madrid: Unión Editorial, 1986).

⁷ Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013).

⁸ Ludwig, von Mises, *Teoría e Historia*. (Madrid: Unión Editorial, 2003).

a la hora de abordar un problema.

Las tradiciones empiristas validaban el conocimiento únicamente a través de la experiencia a posteriori, a partir de allí corregían sus teorías o afirmaciones.⁹ Aunque Menger fundador de la escuela austriaca, no era realmente un kantiano. Pero lo importante fue poner en perspectiva el uso del racionalismo y la deducción lógica para explicar el comportamiento humano.

Otro problema que tuvieron los economistas y científicos sociales en general era querer adaptar los métodos de las ciencias naturales al campo de la economía o las ciencias sociales, las cuales actúan bajo una lógica diferente. Por ejemplo, no puede ser aplicado los principios de la física mecánica newtoniana para realizar un análisis social.

La historia como ciencia no ha dejado de lado esas construcciones mecánicas influenciadas en su momento por el auge del positivismo. Se debía buscar leyes universales de comportamiento que explicaran los cambios históricos. En ese punto tanto positivistas como marxistas, aunque desde posiciones contrarias, tenían el propósito de alcanzar esa misma meta. El marxismo con su idea de la lucha de clases como condición determinante de la historia y la sucesión lineal de modos de producción, pretendió haber descubierto las leyes que rigen la evolución de la historia.

Con simplificaciones y reduccionismos no es posible avanzar en el conocimiento, de esa manera Mises advertía:

Los acontecimientos históricos son siempre efecto conjunto de la colaboración de

⁹ Sin embargo, tampoco es positivo las simples elaboraciones teóricas desconectadas de cualquier prueba empírica como explican Alan Sokal y Jean Bricmont, *Imposturas intelectuales*, (Madrid: Paidós, 1999).

varios factores y cadenas de causalidades. Por eso, en las cuestiones relativas a la acción humana no puede hacerse ningún experimento. Y la historia tiene que ser interpretada mediante una intuición teórica adquirida previamente a través de otras fuentes.¹⁰

La multicausalidad de los procesos históricos es un punto asumido por von Mises, de esa manera no era posible hablar de determinismos de ninguna naturaleza, sean de tipo político o económico. El problema de la causalidad es que reduce las consecuencias a las mismas causas. Así se puede llegar a interpretaciones simplistas como el hecho de decir que las crisis económicas siempre provocan cambios políticos de gobernantes.

A veces son las épocas de prosperidad los mayores impulsores de cambios políticos ante el aumento de las expectativas de la población. Las sociedades y los individuos reaccionan de distinta manera ante un mismo acontecimiento, lo cual lleva a la imposibilidad de la predictibilidad en la historia, la economía y demás ciencias sociales.

Son ciencias de acción propiamente, de la acción Humana, que es el estudio de la economía.¹¹ Ello iba en contraposición a las visiones hegemónicas prevalecientes en el siglo XIX y comienzos del XX, en el cual se buscaba el dominio del hombre sobre la naturaleza y la capacidad de predecir comportamientos futuros.

La misma lógica que priva en las ciencias naturales, y aún en ellas tampoco la predictibilidad es siempre posible. De esa manera Mises realiza una crítica a esos intentos por predecir el futuro:

¹⁰ Ludwig von Mises, *La acción humana. Tratado de economía*, (Madrid: Unión Editorial, 1986): 14-15.

¹¹ Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013).

Los economistas de la Escuela histórica, empero, hablan más del futuro que del pasado (por lo que respecta al historiador, existen fundamentalmente solo el pasado y el futuro. El presente es tan solo un instante huidizo entre ambos). Hablan de los efectos del libre cambio, del proteccionismo y de la formación de carteles. Nos hablan de la inexorable implantación de una economía planificada, de la autarquía y cosas por el estilo. ¿Ha pretendido jamás un historiador del arte vaticinar qué estilos de arte nos reserva el futuro? El partidario de la Escuela histórica que fuera coherente debería limitarse a decir: hay ciertamente un pequeño número de generalizaciones que se aplican a todas las condiciones económicas. Pero son tan pocas e insignificantes que no vale la pena fijarse en ellas.¹²

La analogía entre un historiador del arte y uno de la economía es ilustrativa, en política también es común intentar predecir los comportamientos futuros. Hoy las encuestas por ejemplo, intentan reflejar la popularidad de un gobernante de cara a una elección, o la conformidad de la población con respecto al sistema político lo que puede ser indicativo de cambios.

Sin embargo, los eventos imprevistos ocurren más a menudo en historia y en economía de lo que muchos creen. La caída del Muro de Berlín en su momento fue un evento inesperado. En ese sentido, Taleb en su libro el “Cisne negro”,¹³ advierte precisamente sobre los riesgos de la imprevisibilidad en los procesos históricos, políticos y económicos.

Las proyecciones a menudo fallan más de lo que aciertan, pero a veces la excesiva arrogancia o apego a lo que la teoría o hipótesis puede decir sobre el futuro, lleva a decisiones equivocadas. Las mismas tesis sobre la planificación económica muy de auge en el siglo XX y aún en la actualidad, en sí mismas respondían a esa idea de poder establecer metas de

¹² Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013): 25.

¹³ Nassim Taleb, *El Cisne Negro. El impacto de lo altamente improbable*, (Madrid: Paidós Ibérica, 2007).

producción que casi nunca eran alcanzadas.

Por eso, economistas como Leonardo Ivarola explican que los modelos teóricos en economía no funcionan como “herramientas para la predicción de resultados, sino como representaciones simplificadas de escenarios alternativos, cuya similaridad con el mundo real será examinada en términos de la verosimilitud de una clase de supuestos que los conforman”.¹⁴

Los escenarios siempre son cambiantes y por eso no es posible hacer predicciones. Es pretender reducir la incertidumbre ante un futuro incierto, pero las ciencias sociales no se pueden fundamentar en la experimentación, y la realidad no puede ser controlada a plenitud por parte de los investigadores que hacen proyecciones o planificaciones sobre la economía, por lo cual fallan más de lo que aciertan.

La misma concepción clásica de la historia como ciencia que sirve para comprender el pasado, para entender el presente y proyectarse al futuro, resulta irreal en muchos sentidos. Sobre el futuro puede haber solo especulación, pero no un criterio de predicción exacto. Las decisiones de los hombres son muy cambiantes, además, los eventos imprevistos están a la orden del día.

De esa manera Mises iba a contracorriente de la visión científica que se tenía en el siglo XX, según la cual a mayor perfeccionamiento de la ciencia, mejor sería la capacidad para establecer leyes y predecir comportamientos futuros. La recesión de 1929 sobre todo marca la importancia de las predicciones constantes en economía, se debía conocer el tiempo de duración y prever otras posibles recesiones.

¹⁴ Leonardo Ivarola, “Realismo de los Supuestos en Economía: un Análisis Bajo la Lógica de los Procesos Socioeconómicos”, *HYBRIS. Revista de Filosofía*, Vol. 5, N° 2, Chile, CENALTES Ediciones, noviembre, (2014): 7-26

La historia económica por su parte también debía buscar en el pasado las razones de los problemas actuales. En todo caso es un punto acertado, pero teniendo en cuenta que como plantea Mises, las causas de cada hecho pueden ser diversas, así como sus tiempos de duración. De esa forma alega:

Los únicos objetos dignos de consideración son las características de los «estilos» económicos que cambian, constatables por la historia económica, y las teorías históricas referentes a estos estilos. La ciencia puede hacer afirmaciones relativas a estos problemas. Pero debería callar sobre las condiciones económicas del mañana. Porque no puede haber una teoría histórica de las condiciones económicas futuras.¹⁵

La historia económica muestra precisamente la posibilidad del cambio, lo cual es permanente en las sociedades, lo que no se puede predecir es hacia dónde va a conducir las transformaciones. La evolución de los sistemas políticos y económicos puede ser muy variable, y no necesariamente implican mejoras.

Debe haber una teoría que explique la razón de esos cambios históricos, pero no se puede hacer proyecciones sobre el comportamiento de la economía en el mañana. Hoy en día esos planteamientos no gozan de popularidad producto de que se ha desarrollado métodos cuantitativos muchos más eficaces capaces de dar cuenta supuestamente del futuro.

Sin embargo, ello no es tan simple, precisamente por las condiciones imprevisibles que siguen ocurriendo, el mayor ejemplo actual es la Covid-19, nadie previó la aparición de una pandemia que paralizó la economía de la mayor parte de los países en el mundo, nadie puede estimar tampoco el tiempo de duración.

¹⁵ Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013): 25.

Por otro lado, tampoco se pueden predecir las políticas tomadas por las autoridades, algunos han optado por el confinamiento extremo y otras lo han flexibilizado. Igualmente no es posible dar cuenta exacta del impacto económico de la pandemia, porque depende también del tipo de políticas tomadas por los gobiernos, subir o reducir impuestos, endeudarse, expansión del gasto público, todo puede ser muy variable según cada caso. Es posible solamente hacer especulaciones medianamente acertadas.

Verbigracia, la teoría austriaca del ciclo económico plantea que las recesiones son producto de la expansión monetaria impulsada por los gobiernos a través de sus bancos centrales, de esa manera “la expansión del crédito pone en marcha el proceso que pasa a través de la prosperidad y el boom para acabar en la crisis y en la depreciación, la esencia de este proceso consiste en hacer posible una engañosa valoración del capital”.¹⁶

Esa teoría explica el problema de los ciclos, eso fue la causa principal del crack de 1929. Pero aunque se sabía que esas políticas causarían distorsiones, no era posible predecir la fecha exacta en que explotaría la crisis, ni tampoco estimar el tiempo de duración, ya que dependería de las medidas tomadas por las autoridades.

La crisis hipotecaria del 2008 fue más anticipada por los que trabajan desde la perspectiva de la economía política y no por los que lo hacían bajo métodos cuantitativos. Cuando un economista o historiador acierta con alguna predicción, automáticamente gana notoriedad, pero son más comunes sus errores que aciertos sobre un futuro siempre incierto.

A pesar de esas limitaciones, tanto empresas, políticos y sociedad en general buscan la

¹⁶ Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013): 316.

certidumbre en la ciencia, por eso se escucha a los especialistas y sus predicciones sobre el mañana. Al respecto Mises plantea que:

El economista puede saber y sabe con antelación el efecto que un aumento de la cantidad de dinero tendrá sobre su poder adquisitivo o qué consecuencias tendrá el control de los precios. Por eso las inflaciones de las épocas de guerra y revolución, así como los controles que se hicieron en relación con ellas, no produjeron efectos no previstos por la economía. Sin embargo, este conocimiento no es cuantitativamente definible. Por ejemplo, la economía no está en condiciones de afirmar con precisión la magnitud de la reducción de la demanda con que el consumo reacciona a un determinado aumento cuantitativo de los precios.¹⁷

La economía neoclásica y luego la Escuela de Chicago pusieron gran énfasis en el uso de métodos cuantitativos como mecanismo de predicción, la estadística inferencial se desarrolla con esa finalidad, pero puede llevar a conclusiones equivocados. Los austriacos se enfocaron en explicar las distorsiones que causan ciertas medidas económicas.

El socialismo era inviable producto de la imposibilidad de realizar el cálculo económico, el control de precios siempre provoca escasez, la emisión monetaria causa inflación, el proteccionismo lleva al sostenimiento de industrias ineficientes, todos esos son consecuencias generales a partir de medidas o modelos económicos inadecuados, pero no se puede saber con exactitud los grados de escasez, o los niveles de empobrecimiento en los que puede caer una sociedad.

El problema es el estudio de la economía con una lógica mecanicista, igualmente analizar la historia con la finalidad de hacer extrapolaciones descontextualizadas hacia el presente es otro error. Las épocas de recesión hacen que por lo general se vuelva la mirada al

¹⁷ Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013): 187-188.

pasado para saber cómo superar determinadas coyunturas, lo cual puede ser muy útil solo en algunos casos.

No se puede pensar que todas las crisis pueden durar lo mismo, además, el factor político es determinante, cómo reacciona la sociedad ante esas coyunturas. El socialismo soviético se sostuvo durante décadas no producto de su eficiencia económica, sino por la capacidad del Estado totalitario de mantener sometida a la población.

Son muchas las variables a analizar para explicar la economía, historia y las ciencias sociales en general. Eso las hace mucho más complejas en su estudio e imposibilita la formulación de leyes generales con exactitud predictiva con base en el uso de metodologías cuantitativas de diferente tipo.

Algunos historiadores clásicos advirtieron esa realidad también, George Lefebvre plantea que aunque existan ciertos hechos parecidos, no es posible hablar de leyes: “En cualquier caso, nunca son perfectas: las causas son demasiado complejas. Finalmente, y para concluir: ni podemos garantizar que nuestras «constantes», en el caso de que existan, tengan una duración infinita, ni asignarles el nombre de «leyes», como en las ciencias de la naturaleza. ¡Seamos prudentes!”.¹⁸

El llamado a la prudencia es un punto clave, muchos académicos en su obcecada aspiración de intentar formular leyes o emular métodos de las ciencias naturales, caen en equivocaciones. Hoy en día pese a ciertas discrepancias, es más aceptada entre la comunidad de historiadores la imposibilidad de formular leyes o predecir el futuro, no parece ser el caso

¹⁸ Georges Lefebvre, *El nacimiento de la historiografía moderna*, (Ciudad de México, Ediciones Martínez Roca, 1975): 25.

habitual de politólogos y la mayoría de economistas, que crean instrumentos de medición para conocer el futuro, hasta ahora sin mayor éxito.

II. El uso de la teoría y la utilidad de la historia económica

La historia económica no fue posible hasta que la “economía clásica produjo todo un aparato científico para el pensamiento político y económico. Los intentos anteriores —por ejemplo, los referentes a la historia del comercio— no fueron otra cosa que una compilación de apuntes”.¹⁹

La historia económica en términos profesionales y científicos nace propiamente con la economía clásica, sin ella no es posible analizar los procesos históricos. Eso implica un mayor conocimiento de la historia del pensamiento económico. Esas historias muchas veces se dictan solo en escuelas de economía, no así en el campo de la historia, lo cual constituye un error.

La parte empírica priva en la historia de la economía, y la orientación teórica en esas historias del pensamiento económico. Tales deslindes llevan a serios problemas epistemológicos. Sin teoría no puede haber historia económica, es una aseveración que deja muy claro Mises en sus trabajos, sobre todo en su texto clásico sobre la Acción Humana:

La historia económica es posible sólo en razón a que existe una teoría económica, la cual explica las consecuencias económicas de las actuaciones humanas. Sin doctrina económica, toda historia referente a hechos económicos no sería más que mera acumulación de datos inconexos, abierta a las más arbitrarias interpretaciones.²⁰

¹⁹ Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013):165.

²⁰ Ludwig von Mises, *La acción humana. Tratado de economía*, (Madrid: Unión Editorial, 1986): 91.

Es un claro llamado de atención a los historiadores de la economía, influenciados por el empirismo de la escuela positivista, en muchos casos se dedicaban a exponer solo los datos que obtenían por medio de las fuentes documentales de archivos. Era una crítica similar que se hizo en su momento desde la Escuela de los Annales.

Por eso desde allí se advierte la necesidad de que los historiadores debían tomar en cuenta los aportes teóricos de la sociología y la antropología que eran ciencias de gran auge en ese momento. Pero la teoría económica es fundamental para los historiadores de la economía.

La interdisciplinariedad es un punto clave, Mises llega a afirmar que “Ningún sociólogo puede prescindir de la historia, y ningún historiador puede prescindir de la sociología. El historicismo proclamó el método histórico como el único admisible y adecuado para el tratamiento de los problemas planteados por las ciencias de la acción humana”²¹.

El uso de métodos únicos era un reduccionismo, que de hecho prevalece todavía en el siglo XX. Con los Annales se empieza a explorar métodos de investigación de otras ciencias y dar gran preeminencia al análisis sociológico. Para entender la acción humana no se podía recurrir únicamente a una sola disciplina, la teoría debía estar presente en todas las ciencias: “Desde el punto de vista de la economía y de la ciencia política, el error fatal del historicismo fue precisamente su rechazo de la teoría”.²²

Las teorías están en permanente construcción, sus errores pueden ir en función de un inadecuado razonamiento, que es posible corregir siempre por el economista e historiador.

²¹ Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013): 172.

²² Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013): 173.

Popper²³ plateaba la idea del criterio de falsación para lograr hacer que el conocimiento avance, teorías incorrectas llevan a conclusiones equivocadas. Por consiguiente, sin un adecuado apoyo teórico es imposible hacer historia de la economía.

Mises explicaba que tanto la economía como la historia eran ciencias de la acción Humana, al referirlo de esa manera, se deben estudiar más que solo los intercambios comerciales o procesos productivos. Los economistas clásicos tampoco tenían una visión reduccionista de los procesos económicos.

El marxismo, pese a sus errores, también asumía la importancia del estudio de la totalidad social. En el caso de los historiadores de la economía y lo social en general, la influencia marxista fue muy marcada, e incluso desde la Escuela de los Annales hubo un fuerte influjo del marxismo, fue una corriente muy ecléctica. Por eso el manejo de una adecuada teoría era lo más importante.

Los hechos o datos históricos sin teoría, no dicen nada. Mises fue muy claro al respecto al plantear que:

Lo que aquí se discute es la doctrina que quiere hacernos creer, por una parte, que los datos históricos pueden ser manejados sin una teoría de la acción y, por otra, que una teoría empírica de la acción puede construirse por inducción a partir de los datos de la historia.²⁴

En este punto vuelve a tomar en cuenta las ideas a priori como base fundamental de la teoría, no hay práctica sin nociones teóricas así sean rudimentarias, solo que unas son más

²³ Karl Popper: *La lógica de la investigación científica*, (Madrid: Editorial Tecnos, 1980).

²⁴ Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013): 27.

acertadas que otras. Por consiguiente, acá Mises empieza a trabajar los problemas de método y teoría de la historia: “El mérito de la investigación histórica no consiste en la formulación de leyes. Su valor cognoscitivo está en la posibilidad de ofrecernos aplicaciones prácticas para nuestra acción. Se ocupa solo del pasado; jamás podrá dirigirse al futuro”.²⁵

Reconoce la importancia y utilidad de la historia, un aspecto que siempre ha ocupado el centro de las reflexiones historiográficas. Toda ciencia define su valor en función de su aporte a la comprensión de la realidad, por mucho tiempo bajo el influjo positivista se creía que era la formulación de leyes lo que daba validez al conocimiento científico.

Es ese intento por querer controlar la acción de los hombres y las sociedades lo que lleva a las ciencias sociales a intentar ir por esos derroteros. La historia puede tener muchas aplicaciones prácticas en razón de que sirve para entender una realidad en curso a lo largo del tiempo, no únicamente pasada, o en todo caso, del pasado inmediato, pero ciertamente no del futuro. En esos casos solo se puede ofrecer especulaciones e hipótesis. Tiene la historia entonces un valor hermenéutico de comprensión de las realidades, para tomar mejores decisiones en algunos casos.

III. Los límites de los datos cuantitativos en economía e historia económica

Este es uno de los puntos sobre el que los austriacos pusieron mucho énfasis. Una economía dominada cada vez más por el uso de datos cuantitativos que al parecer se explican por sí solo. Es otra variante del aforismo de Ranke de narrar los hechos tal como sucedieron,²⁶ lo cual deja de lado el uso de las teorías.

²⁵ Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013): 28.

²⁶ Leopold Von Ranke, *Historia de los papas en la época moderna*, (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1943).

Tanto historiadores de la economía como economistas hoy usan la econometría y diferentes métodos estadísticos para explicar una determinada realidad. En la Escuela de los Annales Ernest Labrousse fue uno de los más representativos en historia económica y la aplicación de métodos estadísticos.²⁷ No es sino otra forma de positivismo en el cuál se atendía más a los métodos de medición que a la explicación teórica de la historia económica.

Es un error creer que los datos cuantitativos hablan por sí solos, y a menudo esto lleva a conclusiones erradas. Mises decía que: “El uso de fórmulas matemáticas en economía ha hecho hasta hora más mal que bien”.²⁸

De esa forma una época de crecimiento económico, provocado por la expansión artificial del crédito, puede llevar a la ilusión de prosperidad, pero eventualmente produce una crisis. O se establecen correlaciones forzadas asumiendo que la pobreza de unos países se debe a la riqueza de otros, la economía como juego de suma cero.

Se cree que toda desigualdad de ingresos es injusta por sí misma y se debe a una falla de la economía de mercado. De las estadísticas mal interpretadas se sustentan muchos movimientos políticos para justificar la intervención estatal o exigir la concesión de derechos hoy en día.

Los datos estadísticos pueden conducir a variadas interpretaciones. En todos esos casos, sin una adecuada teoría, no tienen mayor utilidad. Los historiadores que trabajan bajo la idea de la cliometría, que intentó ser la expresión de esa historia económica de tipo cuantitativa,

²⁷ Ernest Labrousse, *Fluctuaciones Económicas e Historia Social*, (Madrid: Editorial Tecnos, 1980).

²⁸ Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013): 186.

creyeron dar un sustento científico sin lugar a cuestionamientos.

El historiador Hobsbawm también criticaba esas corrientes al explicar que la historia no se puede reducir a la exposición de largas series de datos numéricos que poco dan cuenta del contexto y la realidad socio-histórica, los economistas necesitan reintegrar la historia y esto no puede hacerse por el sencillo procedimiento de transformarla en econometría retrospectiva.²⁹

No es negativo el uso de las matemáticas o estadísticas, pero hay que reconocer sus límites para explicar el comportamiento humano. Incluso se usan fórmulas matemáticas hoy en día para predecir las variaciones de la bolsa de valores, con resultados más equivocados que acertados como se ha planteado. De esa forma Antonio Gil explica como algunos economistas “están convirtiendo paulatinamente el análisis económico en una especie de matemática social o ingeniería social con prevalencia del rigor analítico y soslayo de a necesidad empírica”.³⁰

El otro error es la búsqueda de la exactitud a través de datos numéricos, por eso Mises plantea:

La teoría cuantitativa, por ejemplo, demuestra que, *ceterisparibus*, un aumento en la cantidad de dinero genera un descenso en el poder adquisitivo de la unidad monetaria, pero la duplicación de la cantidad de dinero no se traduce en una disminución del cincuenta por ciento de su poder de compra. La relación entre la cantidad de dinero y su poder de compra no es constante.³¹

En ese punto se cuestiona la exactitud de los datos cuantitativos, se sabe la correlación del

²⁹ Erik Hobsbawm, *Sobre la historia*, (Madrid: Editorial crítica, 2002).

³⁰ Antonio Gil: “Tendencias de la ciencia económica”, *Revista Académica e Institucional Páginas de la UCP*, N° 97, Colombia, Universidad Católica de Pereira, 73-91 (2015): 89.

³¹ Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013): 187.

aumento de la masa de la monetaria y la depreciación del valor de una moneda, pero esa relación no termina siendo exacta en términos porcentuales. Lo mismo pasa con muchos otros aspectos de la economía. El uso de métodos econométricos lleva a reduccionismos y a una falsa ilusión de precisión a la hora de hacer los análisis. Mises hace otra aclaratoria al respecto:

La economía también puede hacer previsiones, en el sentido en que esta capacidad se atribuye a las ciencias naturales. El economista puede saber y sabe con antelación el efecto que un aumento de la cantidad de dinero tendrá sobre su poder adquisitivo o qué consecuencias tendrá el control de los precios. Por eso las inflaciones de las épocas de guerra y revolución, así como los controles que se hicieron en relación con ellas, no produjeron efectos no previstos por la economía. Sin embargo, este conocimiento no es cuantitativamente definible. Por ejemplo, la economía no está en condiciones de afirmar con precisión la magnitud de la reducción de la demanda con que el consumo reacciona aun determinado aumento cuantitativo de los precios.³²

Es lo que pasa con el socialismo, se sabe que la planificación económica lleva a diferentes distorsiones, que el ataque a la propiedad privada solo causa ruina a las naciones, pero no es posible dar una precisión exacta de cuanto caerá el PIB a lo largo de los años. Entonces si bien es posible anticipar el fracaso de ciertas políticas, no así definir porcentualmente cómo se comportará la economía a lo largo de los meses y años.

El problema sigue siendo teórico, más allá del tipo de fuentes que se utilicen. Los historiadores positivistas pretendieron en su momento asumir que las fuentes de archivo eran la base primaria para la construcción del conocimiento histórico. Hoy se reconocen el valor de distintos tipos de fuentes que no necesariamente responden a una jerarquía de validez primaria, secundaria o terciaria.

³² Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013): 187-188.

Es igual de simplista querer clasificar las ciencias según el uso de fuentes que se utilicen, como investigaciones cualitativas y cuantitativas, el problema de fondo siempre va a ser la teoría que se utiliza para explicar una realidad. Es lo que puede llevar a priorizar determinadas fuentes de información. El otro inconveniente es la finalidad política con la cuales se formulan muchos planteamientos.

IV. Mises y la crítica al socialismo y al colectivismo

La historia económica es usada comúnmente para construir narrativas que culpan al liberalismo, “neoliberalismo” o capitalismo de todos los actuales males de la humanidad. Todo ello motivado por intereses políticos, y varios académicos influenciados por tales ideas justifican toda clase de intervenciones estatales. En ese sentido advierte Mises a los historiadores que:

El historiador jamás debe olvidar que el acontecimiento más importante en la historia de los últimos cien años, esto es, el ataque lanzado contra la ciencia universalmente válida de la acción humana y su rama hasta ahora mejor desarrollada, la económica, estuvo desde el principio motivado no por ideas científicas, sino por consideraciones políticas.³³

Conocer las motivaciones políticas de los investigadores es clave para entender sus ideas. Las ciencias sociales en general siempre son usadas por diferentes grupos de poder. Corresponde a los verdaderos científicos no deformar la realidad, lo cual no quiere decir que no puedan tener un compromiso con el bienestar individual y social. La Escuela Austriaca representada por Mises y otros autores pusieron gran énfasis en la defensa de la libertad en un sentido amplio y no únicamente en términos económicos.

³³ Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013): 36.

Este es un punto clave en el pensamiento de la Escuela Austriaca, para todo investigador que desee hacer una crítica al modelo socialista, los austriacos le proporcionan un apoyo teórico significativo. La crítica que permite hacer un avance significativo en el conocimiento, y demostrar la inviabilidad de ciertos sistemas, siempre será considerado como un aporte invaluable.

Para los historiadores el materialismo histórico fue una corriente hegemónica en su momento, hacer historia económica desde la perspectiva marxista fue muy común. La sucesión de modos de producción y la lucha de clases, eran factores determinantes para explicar el cambio en las sociedades. Para Mises, era la propiedad privada sobre los medios de producción lo que permitió el real desarrollo de la civilización. Ubicarse en la posición de los liberales clásicos, implica dar una visión opuesta al marxismo.

Esto tanto el marxismo como teoría de análisis social, así como de su propuesta como proyecto político expresado en el socialismo. Ambas son equivocadas según la perspectiva liberal. Aún en la actualidad, en Venezuela por ejemplo, se aplicó nuevamente los principios de un sistema socialista, y hoy es un país altamente empobrecido. Indistintamente de la época y el lugar, cuando una teoría es incorrecta nunca dará resultados positivos.

Mises en su libro sobre el socialismo³⁴ muestra la imposibilidad del cálculo económico, de esa forma la planificación económica nunca llevará a los resultados esperados, la información es dispersa y solo los agentes individuales son capaces de tomar decisiones basados en las dinámicas del mercado. En su texto sobre problemas epistemológicos de economía retoma tal

³⁴ Ludwig von Mises, *Socialismo. Análisis económico y sociológico*. (Buenos Aires, Centro de Estudios Sobre la Libertad, 1968).

planteamiento: “la imposibilidad del cálculo económico hace totalmente inviable una economía socialista basada en la división del trabajo. Una economía completamente socialista solo puede existir en la fantasía, no en la realidad”.³⁵

Históricamente incluso los socialismos siempre han requerido conceder algunas libertades de mercado para lograr obtener oxígeno bajo ciertas circunstancias. La propiedad privada está reservada para un pequeño grupo de personas que forman parte de la misma maquinaria del Estado o tienen acuerdos con el partido gobernante.

El socialismo comprendido de acuerdo a Marx como una etapa de transición al comunismo, nunca logra consolidarse del todo. Esto en lo referido a una economía completamente centralizada en manos del Estado sin existencia real de propiedad privada, aun así ha existido en suficientes grados para crear un caos en la población.

Su inviabilidad puede estar planteada en términos de eficiencia e imposibilidad de llevar a cabo el cálculo económico, pero realmente si logran alcanzar sus objetivos políticos. Hayek aceptaba como la planificación central de la economía llevaría al totalitarismo.³⁶ En eso hay que marcar distancias entre académicos socialistas que realmente pueden estar convencidos de las bondades de ese sistema, y los políticos capaces de usar tal ideología para instaurar un modelo de dominación.

Las intenciones pueden ser irrelevantes en cuanto a que el resultado del socialismo siempre será el mismo, pero es relevante entender porque un modelo que ha probado no ser eficiente mantiene tanto éxito entre las masas y en los espacios académicos. El aparato crítico

³⁵ Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013): 310.

³⁶ Friedrich Hayek, *Nuevos estudios de filosofía, política, economía e historia de las ideas*, (Madrid: Unión Editorial, 2007).

del historiador debe estar presente como recomienda Mises:

El historiador no puede aceptar acríticamente cualquier concepto o proposición de la cosecha de los ingenuos hábitos del pensamiento popular. Lo primero que tiene que hacer es someter todos los conceptos y proposiciones a un examen riguroso y crítico. Debe analizar toda idea en sus consecuencias, y cuestionarla una y otra vez. Debe insertar las ideas individuales en un sistema coherente. En una palabra, debe teorizar él mismo o aceptar teorías en que se desarrollan de manera científica los recursos de que dispone la mente humana.³⁷

Es un punto que va más allá de la crítica interna y externa planteada tradicionalmente por el positivismo en historia, cuestionar no solo la veracidad de las fuentes y ubicarlas en su contexto, sino atender a los errores teóricos y de interpretación. Las academias no dejan de estar influenciadas por motivaciones políticas sobre determinados temas o proyectos que reciben mayor apoyo financiero e institucional.

Los académicos buscan cada vez más ser reconocidos por las masas porque eso les permite acceder incluso a cargos públicos importantes. Eso los lleva a seguir modas o dar discursos que en nada se distinguen de un político, dirigido solamente a gustar a las masas y carecen de toda crítica y reflexión teórica porque, “Los científicos, después de todo, son seres humanos y no son inmunes a las modas o a la adulación como genios”.³⁸

Hoy la desigualdad económica es asumida casi como un problema universal en las sociedades occidentales, es así como políticos, economistas, historiadores y demás científicos sociales muestran la necesidad de superar ese flagelo. Poco análisis y crítica se hace sobre el argumento de que la existencia de una sociedad desigual puede ser considerada en sí mismo un

³⁷ Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013): 194.

³⁸ Alan Sokal y Jean Bricmont, *Imposturas intelectuales*, (Madrid: Paidós, 1999): 207.

inconveniente a superar.

La desigualdad es la consecuencia natural de la libertad, y está siempre debe ser defendida. Desde las posturas de Mises y la escuela Austriaca siempre hubo un compromiso social, no planteado como historia militante como en el marxismo, pero si se intenta construir conocimiento capaz de ayudar a mejorar las condiciones de vida de las personas. Por consiguiente, se valoraba la importancia de la propiedad privada, los derechos individuales y de libre mercado como las mejores garantías de progreso.

Eso implica un rechazo a todas las corrientes de tipo socialista y colectivistas por el daño que hacen a las sociedades. También se condenaba al nacionalismo o conservadurismo por la misma idea de conceder gran poder al Estado para imponer las creencias y valores de ciertos grupos. De esa forma Mises argumenta que el colectivista solo le rinde culto al estado y condena todas las demás corrientes de pensamientos divergentes a sus ideas, en cambio, “Por esta razón, todas las doctrinas colectivistas predicán odio irreconciliable y guerra a muerte”.³⁹

Para Mises tanto el socialismo soviético como el nazismo eran dos formas diferentes de sistemas socialistas, ya sea por medio de la estatización directa de los medios de producción o a través de una planificación centralizada.⁴⁰ En cualquiera de los dos casos, los resultados terminan siendo similares, el colectivismo y el estatismo siempre arruinan a las naciones y plantean una relación dicotómica con los que no forman parte de sus colectivos.

Hoy esto se puede observar en movimientos nacionalistas de nuevo cuño, derechas o izquierdas, feminismos radicales, indigenismo, o socialismos, con sus matices, los movimientos

³⁹ Ludwig von Mises, *Problemas epistemológicos de la economía*, (Madrid: Unión Editorial, 2013): 85-86.

⁴⁰ Ludwig von Mises: *Planificación para la libertad: y otros dieciséis ensayos y conferencias*, (Madrid: Centro de Estudios sobre la Libertad, 1986).

de tipo colectivista siempre representan la alteridad como un enemigo a vencer. El burgués en su momento por parte del marxismo, el patriarcado por parte del feminismo, o el recelo hacia todos los extranjeros por parte de los nacionalistas radicales. Manejan discursos desde la lógica del resentimiento que intentan establecer derechos colectivos violatorios de los derechos individuales.

Sobre la promoción de antagonismos entre grupos sociales Mises plantea:

La función histórica de la teoría de clases se puede comprender mejor si se compara con la teoría de los nacionalistas. El nacionalismo y el racismo también declaran que existen conflictos de intereses irreconciliables —no entre clases, claro está, sino entre naciones y entre razas— y que el pensamiento está determinado por la nacionalidad o por la raza. Los nacionalistas forman partidos de la «patria» o «nacionales» y presumen ser ellos, y solamente ellos, los que persiguen y fomentan el bienestar de la nación y del pueblo. Quien no está de acuerdo con ellos —pertenezca o no a la nacionalidad o a la raza— será siempre considerado enemigo y traidor. El nacionalista se niega a ser convencido de que el programa de otros partidos también pretende servir a los intereses de la nación y del pueblo. No puede aceptar que quien aspira a vivir en paz con los países vecinos y que defiende el libre comercio en lugar de los aranceles protectores no hace estas propuestas por los intereses de un país extranjero, sino por el interés del propio país. El nacionalista cree de manera tan radical en su propio programa que no puede concebir que cualquier otro puede formularse en el interés de su nación. Quien piensa de otro modo solo puede ser un traidor o un enemigo exterior. Por consiguiente, ambas doctrinas —la sociología del conocimiento marxista y la teoría política del nacionalismo y del racismo— implican el supuesto de que los intereses de la propia clase, nación o raza exigen inequívocamente un preciso modo de acción y que para los miembros de una clase o nación, o para los racialmente puros, no puede haber duda alguna sobre lo que hay que hacer.⁴¹

⁴¹ Ludwig von Mises: *Planificación para la libertad: y otros dieciséis ensayos y conferencias*, (Madrid: Centro de Estudios sobre la Libertad, 1986): 271-272.

Es una clara exposición de los peligros del colectivismo en sus diferentes versiones, unos más radicales que otras. La pretensión es la misma, ver al otro como un enemigo, desde el marxismo y otras corrientes que llegaron a transformarse en modelos totalitarios, la búsqueda de un enemigo es un punto clave.

Los aportes que hace Mises en su crítica al colectivismo van más allá de lo meramente económico, sino de asumir como una amenaza latente para las libertades en general buscar un reforzamiento del Estado en función de favorecer a la clase, género, raza o nación que representan. La historia debe atenderse también entonces como una búsqueda y lucha por la libertad.

No se trata de construir una historia que una vez más cumpla una función ideológica, el liberalismo defendido por Mises y otros austriacos no se basa en una idea de una sociedad perfecta y feliz, sino en un sistema que desde el punto de vista económico garantiza ciertos niveles de eficiencia, y a su vez promueve la libertad individual, y el colectivismo en general representa una amenaza para esas libertades.

V. Conclusión

La historia económica necesita poner en perspectiva las discusiones planteadas por la Escuela Austriaca de Economía, cuyos planteamientos han sido poco considerados por historiadores. En su lugar, han predominado las corrientes positivistas, marxistas, junto con la cliometría y la nueva historia económica.

Al respecto la crítica de Mises sobre ambas vertientes son muy marcadas, reconoce la

importancia del manejo de la teoría y las categorías a priori para la comprensión de la realidad. Sin eso no es posible la construcción de una historia económica explicativa y no simplemente descriptiva limitada a la exposición de datos cuantitativos.

Sus aportes permiten ofrecer tanto a economistas como historiadores posibilidades para comprender la acción humana, y entender la economía en un sentido amplio y no como mero intercambio de bienes. Su rechazo al empirismo y al historicismo abre la puerta a nuevas formas de validación del conocimiento.

Asumir la imposibilidad de la predictibilidad de la economía va en contravía con lo planteado por economistas actualmente. Tal vez los historiadores hoy aceptan con mayor facilidad esa premisa, se reconocen los procesos históricos como únicos e irrepetibles, aunque no por eso deja de ser posible establecer similitudes con otras realidades salvando las distancias y los contextos de cada caso.

El empleo de datos cuantitativos no necesariamente permite un análisis más exacto de la realidad. El tiempo de duración de la crisis, o las variaciones porcentuales de precios, escasez, salarios e inflación, son muy dependientes de circunstancias políticas y sociales muy específicas y cambiantes.

Así se llega al punto del intervencionismo y las distorsiones que provoca en la economía, así como los males del socialismo como teoría y como proyecto político. De esa manera las ideas de Mises tienen aplicaciones prácticas para explicar muchos de los problemas actuales. Entre ellos, los males que corrientes colectivistas como el nacionalismo, el racismo o el marxismo tienen para la libertad de los individuos.

Zanotti bien explica los aportes de Mises al conocimiento: “Sus enseñanzas son fundamentales no sólo a nivel especulativo, sino también a nivel práctico. Sus aportes son indispensables para elevar el nivel de vida de nuestros semejantes y luchar así contra la miseria generalizada todavía en gran parte de nuestro planeta”.⁴²

Hoy el socialismo y el colectivismo en sus múltiples versiones predominan en el mundo académico. Sociólogos, historiadores, economistas, parecen haber olvidado los principios de la libertad individual y justifican toda clase de movimientos que en teoría buscan la igualdad y el bien común pero con medidas que tienen efectos contraproducentes.

Los aportes de Mises van entonces más allá de lo económico, por eso sus ideas pueden ser discutidas a nivel filosófico, político e histórico. Aunque como explica Montealegre, “Mises, se debe recordar, es antes que nada, un economista, y sus valiosas contribuciones y, en ocasiones, desaciertos, en otros campos del conocimiento, últimamente, buscan cimentar sus reales descubrimientos praxeológicos dentro de un contexto más amplio”.⁴³

Dentro de los límites del planteamiento de Mises, sería bueno aceptar que no todas las categorías y teorías a utilizar pueden ser validadas a priori, pero lo importante es la relevancia de la deducción lógica para la explicación de la realidad social que supera la mera exposición empírica con base en fuentes documentales.

Revalorar la historia económica es fundamental en un contexto donde predominan los

⁴² Gabriel Zanotti, *Fundamentos filosóficos y epistemológicos de la praxeología*, (Tucumán: Unsta, 2002): 61.

⁴³ Ruy Montealegre: “Críticas comunes del pensamiento miseano. individualismo y aspectos particulares de su visión económica”, *Procesos de Mercado: Revista Europea de Economía Política*, Vol. XVII, N° 2, España, revista semestral publicada por unión editorial con la colaboración de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos, (2020):13-93.

estudios culturales y lingüísticos, no todo puede ser analizado de acuerdo a esos enfoques, es necesario poner la historia de la economía en el centro del análisis porque permite explicar la razón de muchas crisis que intentan ser resueltas con políticas contraproducentes.

El estudio del poder y del contexto ayuda de gran manera a entender las economías. La ciencia histórica debe estar abierta a la interdisciplinariedad y la renovación, con un adecuado sustento teórico para no caer en tergiversaciones acerca de la explicación de los problemas pasados y presentes. Mises en particular, y la Escuela Austriaca en general, ofrece entonces todo un aparato conceptual de gran relevancia para comprender la historia económica.